

Arte Románico en Obarra y Roda de Isábena

Cuando el **Dr. D. Javier Ibáñez Fernández**, profesor del Departamento de Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, propuso a sus alumnos de 4º Curso del Programa Básico II, de la Universidad de la Experiencia de Zaragoza ,UEZ, conocer “in situ”, las manifestaciones artísticas del Arte Románico en algún edificio o monasterio, fuera de las aulas donde recibimos sus sabias y muy documentadas explicaciones, incluidas en la asignatura: “**Viaje en torno al Arte Románico**”, nos contagió de inmediato su entusiasmo por experimentar y compartir con nosotros en un viaje, generosa y desinteresadamente, las sensaciones por acercarnos a las maravillas y emociones encerradas en las piedras milenarias que conforman el noble Arte Románico.

En efecto, en el presente Curso 2015-2016, acordamos con el profesor visitar en el mes de Mayo los monasterios de **Obarra y Roda de Isábena**, enclavados en el valle ribagorzano del rio Isábena.

Y el deseado y esperado día llegó, saliendo de Zaragoza, con exquisita puntualidad, a las 9,00 horas del día 14 de Mayo del presente año 2016.

El ánimo, la ilusión y la alegría que traíamos en el inicio del viaje los compañeros y compañeras del 4º Curso del PB-II, y los acompañantes que tuvieron la gentileza de acompañarnos, presagiaban una jornada amable, enriquecedora y feliz. Y los pronósticos se cumplirían a la perfección.

La mañana, fresca pero soleada, nos fue obsequiando, a lo largo del trayecto, unos maravillosos paisajes primaverales de frondosos bosques, verdes prados, la impresionante estampa del embalse de Barasona-Joaquín Costa, con un volúmen de agua embalsada, al límite de su capacidad, y numerosos campos de cereal, brotando con la viveza proporcionada por las generosas lluvias caídas recientemente.

Tras una parada “técnica” para saborear un café, que a esas horas siempre apetece y algún “tentenpié casero”, reanudamos la marcha, adentrándonos, en continuo ascenso, en el impresionante valle que lo va estrechando las paredes rojizas de la sierra de Sis, a orillas del río Isábena. Y al pie de esos “farallones”, se encuentra el monasterio de Roda al cual accedemos, en breve paseo, atravesando un puente apuntado.

Junto a un panel interpretativo nos recibe y da la bienvenida, Laura, la atenta y amable guía que nos traslada ante la portada de la **ermita románica de San Pablo**, de doble arco de medio punto en gradación, probablemente del siglo X, con un crismón invertido en la parte superior y que, al estar ubicada junto a un cruce de caminos, transitaban todo tipo de personas, además de muchos peregrinos a Santiago de Compostela, pudiendo tener diversos usos, como capilla de peregrinos, hospital, dormitorio, etc., que se protegían del frío haciendo hogueras en su interior. De ahí que la piedra toba de la clave de la bóveda de cañón permanezca todavía, ennegrecida. De una sola nave, que termina en un ábside semicircular, precedido de una amplia **zona presbiterial** con una ventana de doble arco de medio punto. En las paredes laterales aparecen huecos, posiblemente, puestos defensivos frente a posibles ataques musulmanes de la época. Igualmente, las ventanas de las paredes laterales son diferentes entre sí.

Al principio, en vida de los monjes, existía un molino harinero, hoy desaparecido, quedando como vestigio de aquel, algunas ruedas de piedra que adornan actualmente un centro de colonias juvenil.

Por su carácter litúrgico estacional, y a menos de cien metros de esta ermita, se sitúa el **monasterio románico de Santa María de Obarra**, en un paraje excepcionalmente bello, en el centro de montañas rocosas de notable altura. Un enclave estratégico, bien defendido por la propia Naturaleza.

En Obarra, que en vasco significa “**hondura entre rocas**”, se asienta la iglesia de Santa María, dedicada también a San Pedro, San Esteban y a la Santa Cruz. Su construcción fue promovida por el **abad Galindo y el conde Guillermo** entre los años 1008 al 1025, de estilo románico lombardo, figurando en su decoración arquillos lombardos y friso de dientes de sierra.

Consta de tres naves, siendo las laterales más pequeñas que la central, más ancha y más alta. Las ventanas están dotadas de 3 arcos, interior y exteriormente, y sobre ellas aparecen nichos ciegos, por encima de los cuales destaca el adorno de una cenefa en piedra formando rombos, que solo existe en esta iglesia.

La cara norte se nos ofrece más austera, sin ventanas y sin decoración, con arquillos, lesenas y dos puertas.

Una tercera puerta, fue abierta en el siglo XVI por la **familia Mur de Pallaruelo**, figurando el escudo familiar sobre ella. Esta familia mandó construir, entre 1550 y 1557, el palacio abacial, el cenobio, de estilo gótico, actualmente en ruinas. Asimismo, el monasterio fue abacial, residiendo en él un abad hasta que en 1076 el rey Sancho Ramírez lo elimina de su carácter abacial, trasladándolo al monasterio de San Victorián en el Sobrarbe. Los monjes de Obarra pasaron a pertenecer al de San Victorián y, a partir de entonces, el monasterio de Obarra fue sufriendo paulatinamente su declive y el abandono, a pesar de que existen documentos que atestiguan que ya en el año 876, había monjes en Obarra.

La iglesia llama la atención por su gran tamaño exterior, si bien al acceder al interior, su grandeza y su belleza es sorprendente.

Una mole de piedra cúbica nos indica que se trata del basamento de la torre campanario que no se llegó a construir. Al interior se accede mediante dos puertas y los capiteles tallados en piedra, de origen visigótico, son, efectivamente, más antiguos que la propia iglesia de Santa María.

Al igual que en la ermita románica de San Pablo, la segunda puerta fue abierta en el siglo XVI por la familia Mur, decorando con su escudo la parte superior de la misma.

Los restos de pinturas que aparecen en las paredes son de tonos rojizos y blancos, colores propios del Arte Románico, existiendo diversas teorías sobre la interpretación de su simbología: pudieron servir como enseñanza y transmisión de la religión para quienes no sabían leer ni escribir; explicar las fases de la luna; diferenciar el bien del mal, etc. En cualquier caso, cuánta belleza debió acumularse en el interior de la iglesia, si imaginamos sus paredes totalmente decoradas con esas magníficas pinturas, arrancadas y no deterioradas por la insensatez e irracionalidad humanas.

Existe una perfecta combinación y armonía entre las 14 bóvedas de arista y las 7 bóvedas de cañón.

Las primera, de mayor dificultad constructiva las ejecutaron los maestros lombardos hasta que abandonaron la zona y, para terminar la iglesia, hubo que recurrir a los maestros del lugar que, quizá, desconocían la técnica constructiva de las bóvedas de arista o de crucería, teniendo que encargarse de completar la construcción con bóvedas de cañón, que sí sabían ejecutar.

En el siglo XiX, por un hundimiento anterior, se llevó a cabo una reconstrucción parcial de la iglesia, perfectamente identificable, por la diferente tonalidad de la piedra.

En la parte delantera se sitúan los tres ábsides. **El sarcófago del barón de Espés**, que fue robado en el XIX, figuraba en el ábside de la derecha. Y el retablo y la Virgen, cuyo destino fue la hoguera, en el ábside central.

La Virgen que podemos contemplar data del siglo XIV y no se quemó por ser de piedra, restaurándose posteriormente.

. Las ventanas se cierran con alabastro excepto la central, a través de la cual puede divisarse la montaña. Además, cuando el sol penetra en el solsticio de verano, se ilumina el centro del altar. Algo similar sucede en la segunda luna llena del otoño: un día al año, y por breve espacio de tiempo, la luna penetra por la ventana del ábside central e ilumina también el centro del altar. La piedra del mismo es original.

Cabe destacar la excepcional acústica de la iglesia que permite asistir a conciertos de música, organizados en los meses de Agosto. .

Finalmente, Laura, la muy amable y documentada guía, nos explicó que, bajo el suelo restaurado de la iglesia, aparecieron varios enterramientos de monjes y que, saliendo a la derecha, no dejáramos de contemplar y apreciar la originalidad de la **pila bautismal**, por ser de sección rectangular.

El Monasterio de Santa María de Obarra fue declarado Monumento Nacional en el año 1931.

Abandonamos con emoción e íntima satisfacción la estancia en el entorno de Roda y la visita a esas dos maravillosas joyas que las acoge. Con esa disposición, tras un tiempo de espera y disfrute de la naturaleza y de sus paisajes majestuosos , que el magnifico día nos estaba regalando, nos dirigimos a **Casa Custodio**, en la Puebla de Roda, para dar buena cuenta de una estupenda comida, y una atención y un servicio no menos encomiable, donde la alegría, las risas, la amistad y el compañerismo brotaron a raudales entre plato y plato.

Tras la sobremesa, y durante el breve recorrido a pie por **Roda de Isábena**, pudimos comprobar la belleza del pueblo, favorecido con un mirador desde el que podía divisarse el impresionante valle multicolor que difícilmente podíamos abarcar con la vista, toda su extensión. Las casas de piedra bellamente restauradas, sus rincones increíbles, hacen del pueblo un lugar sereno, noble y acogedor.

Junto al **Monasterio y Ex-Catedral de San Vicente Mártir, de Roda de Isábena**, con su pórtico y torre campanario de corte neoclásico, nos estaba esperando nuestro querido profesor, **Javier Ibáñez**, dispuesto, como siempre, a verter sobre nosotros toda su sabiduría románica.

Antes de pasar al interior de la catedral románica lombarda del siglo XI, nos detenemos a contemplar en el exterior, la cabecera, donde se sitúan los tres ábsides.

Al igual que en Obarra, la terminación de la catedral se llevó a cabo, en este caso, por maestros navarros.

Llama la atención en el interior, la sobreelevación del **presbiterio**, respecto al suelo del templo, ya que la cripta, a su vez, no pudo ser excavada en profundidad por la dificultad que entrañaba la aparición de roca viva en el subsuelo. De ahí que dicha cripta queda a la vista por estar a ras del suelo del citado templo.

Consta de tres naves, la central de mayor altura y las dos laterales. Los arcos fajones de la bóveda de cañón de la nave central, ya aparecen algo apuntados. Los arcos diafragma que independizan las bóvedas de arista, soportando los esfuerzos de cada una de ellas en sus cuatro pilares correspondientes, figuran en las naves laterales.

El **retablo mayor** fue realizado por el imaginero francés **Gabriel Yolí**, hacia 1535, siendo destruida toda su imaginería en 1936.

Las puertas o **sargas** ocultan el retablo durante la Semana Santa, pintadas en **grisalla**.

Recorriendo con embeleso las interioridades de la catedral, pasamos junto al **coro** que, tras una verja de hierro y bronce destaca una elegante sillería de nogal y el **órgano**, instalado en el siglo XVII, y actualmente restaurado, ofrece una musicalidad de excelente calidad.

La **cripta** contiene tres naves, construidas con piedra ligera, piedra toba, independientes, con bóvedas de arista. En la central se sitúa el **sarcófago de San Ramón**, obispo de la Ribagorza, realizado hacia 1170, quien mandó construir dicha nave.

Dicho sarcófago muestra en sus laterales una decoración escultórica muy sobresaliente, originariamente policromada, considerándose como la pieza más importante de la catedral, el cual estaba antiguamente adosado a la pared de la nave central.

El sarcófago se emplea como altar, celebrándose la misa una vez a la semana.

La catedral de Roda poseía un rico patrimonio que se exhibía en un museo en lo que sería refectorio y sala capitular y hoy es el comedor de la hospedería. Dicho museo fue robado casi en su totalidad, habiéndose recuperado una pequeña cantidad de lo sustraído. El museo contenía la silla románica, tejidos medievales con bordados únicos, el tapiz de San Vicente, el báculo de marfil y la arqueta esmaltada y con herrajes de San Valero, el báculo de San Ramón, varias esculturas y tablas con pinturas barrocas de los siglos XV, XVI y XVII .

En la cripta norte, bajo la sacristía, denominada **Sala del Tesoro o Archivo**, reposan los restos de San Valero en una arqueta esmaltada del siglo XVI. Los cajones de madera situados alrededor del ábside eran los archivos de los canónigos, cuyos documentos fueron, asimismo, robados. Las pinturas representan un **mensuario**, es decir, la representación de la divinidad, en la cotidianidad del día a día de las personas que allí vivían.

Nuestro recorrido finaliza abriéndose el **claustro** a nuestros sentidos, estando comunicado con el templo, la enfermería, la sala capitular, el refectorio y el dormitorio. Se construyó a principios del siglo XII, y está formado por cuatro galerías que conforman un deambulatorio rectangular. En el centro hay un pozo y un altísimo ciprés. Asimismo aparecen en muro y arcos, numerosas inscripciones neclorógicas referentes a canónigos.

La visita de estas joyas del románico sembraron en nosotros un cúmulo de sensaciones y emociones imperecederas en el recuerdo, surgiendo en cada uno de nosotros la necesidad de contar al compañero de nuestro lado aquello que más le había sorprendido.

Con esas sensaciones, emprendimos el viaje de regreso a Zaragoza, con un muy grato sabor de boca por la jornada cultural y de convivencia que todos experimentamos y disfrutamos gracias, en gran medida, al trabajo y dedicación de nuestros dos delegados de curso, que propiciaron un viaje perfecto en su organización y de exquisita puntualidad. Enhorabuena, y muchas gracias, compañeros, **Marga y Miguel Ángel**.

Finalmente, nuestro más sincero y afectuoso agradecimiento a nuestro profesor, **D. Javier Ibáñez**, por acceder a acompañarnos en este memorable día, regalando para nosotros, sus alumnos, su tiempo y su sabiduría en beneficio de nuestras ansias de aprender por aprender.

Por todo ello, ¡¡¡**muchas gracias, Javier!!!**

Juan Pagán Sancho

Alumno de 4º Curso del PB II de la UEZ